



7 DE OCTUBRE DE 2016, JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE

PROPUESTA DE ESQUEMA PARA VIGILIA (a modificar, completar, ... en cada diócesis)

Monición de entrada:

Bienvenidos y bienvenidas a esta vigilia, que celebramos hoy con motivo de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Miramos a nuestro alrededor y no dejamos de ver cómo hoy en día el trabajo es cada vez más precario, por lo que nos sentimos llamados a reclamar la importancia de tener un trabajo decente.

Cada día que pasa comprobamos que el desempleo sigue siendo uno de los problemas principales que sufrimos, porque si no trabajamos, a la larga, no vivimos. Pero también observamos cómo, últimamente, hay personas que solo encuentran empleos en su gran mayoría precarios e inestables. Empleos que nos «van quitando la vida». Personas que trabajan pero que no logran salir de la pobreza. Con salarios que no permiten vivir con cierta dignidad y cubrir las necesidades básicas.

Lo más importante del trabajo no es el trabajo en sí, sino quién lo realiza, las personas que lo desarrollan. Personas de nuestro entorno, que día a día viven en la incertidumbre de no tener trabajo ni esperanza de encontrarlo. O personas que viven con el miedo de perder el empleo que tienen. Un empleo que no les facilita sobrevivir dignamente, pero que aceptan resignadamente como un mal menor frente al desempleo. Se trata de una realidad que muchos vivimos muy de cerca. Por eso os dejamos con algunos de esos rostros que expresan concretamente de qué estamos hablando. Las vidas de María, César, Miren y Consuelo son el fiel reflejo de lo que está pasando en nuestra sociedad con el trabajo

Canción:

- *Luis Guitarra*
 - o *Historia de Lucía:* <https://youtu.be/9T4S9dokWeU>
 - o *Los favoritos de Dios:* <https://www.youtube.com/watch?v=uiPJQbZnpEY>
- *Alvaro Fraile*

1. El primer momento, VER

El objetivo de este primer momento es contemplar la realidad. Escuchar y compartir escenas de precariedad laboral y de falta de trabajo decente.

Símbolo: Se propone dibujar un edificio con ventanas (se puede hacer de cartón y ponerlo de pie, o en papel de estraza y ponerlo en el suelo), de forma que se puedan ir abriendo las ventanas, e ir contemplando las diferentes historias que aparecen detrás de cada ventana. Es un símbolo de que detrás de las ventanas de nuestros vecinos, de las personas cercanas que conocemos, también hay historias que podemos contemplar. En el mural se escribirá la frase “Abre las ventanas y contempla



la realidad". En la monición de este momento se explicará el sentido de lo que celebramos y el significado del mural y de la frase.

Detrás de cada ventana puede haber un rostro, o bien dejar el fondo blanco.

Se irán escuchando los testimonios de diferentes personas.

Se leerán varios testimonios, y se dejará un tiempo para que otras personas puedan compartir espontáneamente otros testimonios.

Se trata de traer a nuestra oración las historias de personas concretas que sufren situaciones de trabajo indigno: desempleo; empleadas de hogar; trabajo precario; situaciones de trabajadores y trabajadoras que trabajan pero las consecuencias de su hacer les esclaviza y esclaviza a los demás. También situaciones que expresen la orientación mercantilista y deshumanizadora del trabajo: negación de los convenios colectivos, explotación de inmigrantes; trabajador usado como mercancía; falsos autónomos; flexibilidad...

Testimonios.

(Proponemos aquí algunos testimonios reales. Quizá en cada vigilia pueden sustituirse o complementarse con otros más cercanos a la realidad de la diócesis o de las personas y grupos que participen)

María: precariedad y economía sumergida. Ser consciente de la situación es el primer paso para cambiarla

María, a sus 30 años, lleva media vida trabajando de dependienta en la misma panadería. Comenzó con quince años, aunque solo lleva asegurada los últimos ocho. Aunque no todo el tiempo, ya que alterna contratos de seis meses con otros tres en la economía sumergida. Es una manera de no hacerla fija en plantilla. El contrato es a media jornada pero trabaja más de 45 horas a la semana repartidas en seis días. Solo descansa los domingos. Cobra 580 euros al mes, pagas extras incluidas, pero con la crisis llegan a retrasarse en el pago hasta tres meses. Tiene una semana de vacaciones al año. Nunca ha pasado un sindicato por su trabajo. Entre los compañeros, algunos en peores condiciones, hay miedo a señalarse. Cada vez vive con más rabia su situación pero no sabe cómo puede mejorar.

- música, momento para abrir una de las ventanas... y colocar en ella rostros, nombres, situaciones...

César: Trabajos de horas sueltas y puntuales

Me llamo César, tengo 24 años y vivo en Zaragoza. Vivo independizado y trabajo de aquello que me gusta; con niños y niñas en el tiempo libre. Sin embargo, vivo un estrés constante ya que la mayoría son trabajos de horas sueltas, sustituciones puntuales, actividades concretas que duran unas horas y otras de índole similar. Esta situación me genera una gran incertidumbre laboral porque no veo el momento de encontrar un trabajo con una empresa que me de para "vivir bien" y no tener que trabajar en cinco empresas, horas sueltas, para poder asumir todos los gastos que tengo. O encontrar un empleo en el que no tenga que trabajar de lunes a domingo como hago ahora.

Pero esta situación no solamente me ocurre a mí, sino a muchas docenas de personas. Actualmente, la mayoría de trabajos que ofrecen las empresas son precarios, que no dan para vivir



de forma digna, ni mucho menos. Tengo miedo del día de mañana. A veces pienso que si me quedase sin trabajo o el que tuviera no me diera para pagar los gastos siempre puedo volver a vivir a casa con mis padres en el pueblo, ¿pero qué ocurre con aquellas personas que no tienen esa “solución”? ¿O que tienen hijos a su cargo? Ya estamos viendo las soluciones que ofrece nuestro gobierno; o pagas o a la calle. Y luego te dirán que la culpa de no tener trabajo es porque no te apetece buscarlo.

Veo a mucha gente de mi entorno que están aceptando trabajos de jornada completa cobrando el salario mínimo interprofesional o mucho menos si les hacen contratos de formación y muchos los aceptan diciendo que prefieren eso a no tener ningún ingreso. No es digno ni justo. Los jóvenes lo tenemos mucho más difícil porque no nos contratan ante la falta de experiencia y solo quieren que sigamos estudiando y hagamos cursos, másteres, etc.

No se puede seguir asumiendo esta situación que cada vez va a peor, el futuro no se va a solucionar por arte de magia porque la realidad de cada día nos muestran unas políticas más duras, engañosas y manipulativas y a unas personas sumisas en el poder y el dinero ¿Qué podemos hacer?

Debemos hacernos oír. Puede que no cambiemos el mundo, pero al menos sabrán que hay muchos jóvenes indignados, que intentamos aportar esperanza y cambio. Jesús hace dos mil años vivió una situación similar a la nuestra y nos enseñó a transformar la realidad desde la dignidad y la fraternidad: siendo la persona lo primero.

- música, momento para abrir una de las ventanas... y colocar en ella rostros, nombres, situaciones...

Miren: año y medio en el paro

Mi nombre es Miren, y actualmente llevo año y medio en el paro. Mi última experiencia laboral fue en una asesoría 9 horas semanales, y aunque seguía habiendo trabajo, decidieron no renovarme. Desde entonces he tenido algún trabajo sin contrato, precario (cuidar a un abuelo algunos días, una niña tres meses...). Tuve un paro muy bajo durante ocho meses, luego una ayuda durante seis. Y se acabaron los ingresos, pues como vivo con mi madre, y cobra una pensión mínima de viudedad, supone que estoy a su cargo y no tengo opción a más ayudas.

He estado buscando trabajo de todo. Al principio en algo relacionado con mis estudios (técnico superior en administración y finanzas), después de dependienta, reponedora, limpiadora, cajera, telefonista.... de lo que fuera. Y que si en tienda no tienes experiencia, que si buscamos a alguien más joven,...

He intentado hacer cursos subvencionados por el INEM, pero no había nada relacionado con lo mío, y para hacer uno para poder trabajar en una pescadería ¡necesita tener el acceso a la universidad! Hace no mucho me apunté a uno de administración y me llamaron para una entrevista, pues éramos muchos... y otra sorpresa: ¡no podía hacerlo porque estaba sobre-cualificada! Así que he hecho algún curso de contabilidad online, pero pagando,... para sumar al currículum. También hace poco una empresa me dijo un viernes por la mañana que me contrataba; empezaba a trabajar la madrugada del martes controlando el pesaje del pescado. Eran unos horarios complicados, de 2 de la madrugada a 10 de la mañana ¡pero era un trabajo! yo estaba feliz y orgullosa, me daba igual trabajar de noche, oler a pescado,... y todo acabó ese mismo día cuando a las 21h. me dijeron que nanay, que la persona a la que iba a sustituir finalmente no dejaba el trabajo.

A día de hoy sigo esperando poder trabajar. Estoy haciendo más entrevistas, pero la mayoría para comerciales (aunque pongan administrativo): ir puerta a puerta vendiendo un producto con unas condiciones lamentables.



Realmente es una situación de frustración total y absoluta. Ya no sabes que pensar, porque eso de que hay mucha gente igual que tu o incluso peor no es consuelo alguno. Te hacen sentir que no vales, decae la autoestima, cuesta ver una solución. Mandas y mandas curriculums, y cuando consigues una entrevista, te ilusionas y piensas que ésta es la definitiva, pero una vez más... zas!! En toda la boca. O no es lo que esperabas, o son unas condiciones que pisotean a la persona, o si es algo medio decente... al final no te cogen.

No quiero perder la esperanza de encontrar un trabajo, realizarme como persona y poder ayudar en casa, tener un proyecto vital de futuro... y aunque ya la siento débil... puedo apoyarme en la gente que me rodea que hacen que siga creyendo en mí, en mi potencial. Alguna en la misma situación que yo (o peor: con hijos, hipoteca...). No podemos caer en la desesperanza. Tenemos todo el derecho del mundo a trabajar, a sentirnos realizados... Y tenemos que estar más que orgullosos de lo que nos movemos para buscar un trabajo, ¡pero un trabajo que no pise nuestra dignidad! Aunque llegue un punto en que aceptaríamos cualquier cosa... ¡no podemos olvidar que tenemos dignidad!

- **música, momento para abrir una de las ventanas... y colocar en ella rostros, nombres, situaciones...**

Consuelo: familia y precariedad laboral

Hola, mi nombre es Consuelo, tengo 41 años, estoy casada y tengo 2 hijos de 9 y 6 años. Como millones de personas, sufrimos eso que llaman crisis y que en mi casa se traduce en desempleo. Mi marido es delineante y se quedó sin empleo en 2010, aunque desde entonces ha trabajado 9 meses repartiendo plantas de un vivero, y mes y medio en verano como recepcionista de noche en un hotel. Ahora compatibiliza la ayuda familiar con un "miniempleo" de unas 8 horas semanales, sirviendo comidas sábados y domingos en un restaurante, asegurado por 2 horas. Yo soy interiorista, y me quedé sin empleo en octubre, después de 11 años en la misma empresa, sin indemnización, pero con el máximo de prestación por desempleo: dos años.

¿Cómo se vive esta realidad? Con dolor. Aunque sabes que no es culpa tuya, y realmente ves que la empresa no va, no puedes dejar de pensar que las cosas pudieron ser de otra forma. Con rabia, por las situaciones de tensión y de incomunicación que se crean en la familia, por la irritabilidad que nos provoca a los adultos y que pagan indirectamente los niños. Con impotencia, viendo como tu marido tiene que aceptar trabajos sin horarios, sin descansos, con jefes mezquino1, en condiciones miserables... viviendo situaciones que has oído contar y que ahora puedes comprobar que siguen existiendo. Con sufrimiento, cuando estás en edad de ser independiente y ves a tus padres más preocupados por tu futuro que cuando tenías 20 años. Con amargura, cuando tus hijos piden comprar o hacer cosas que no debes permitirte, porque no sabes lo que necesitarás mañana. Con tristeza, porque ves que es una realidad extendida, que cada vez hay más personas atrapadas en esta rueda del desempleo y la precariedad laboral. Con desasosiego, pensando que va a ser difícil encontrar un trabajo y una seguridad, ese dinero que nos hace falta para vivir.

Como hemos visto venir las cosas, hemos podido ajustar nuestros gastos y ahorrar un poquito, para poder aguantar un tiempo, pues vivimos atados a una hipoteca. Pero también sé que será muy difícil resistir si el trabajo no llega. Hemos pasado por momentos difíciles, de tensión y de dolor ante las circunstancias, de incomunicación, mi marido no es tan optimista como yo y le cuesta más aceptar la situación. Y ya se hace largo.

En el día a día cuesta encontrar cosas que hacer. Las tareas de la casa nos ocupan un rato, y los niños nos requieren su parte de ese tiempo que les debíamos de tantos años, pero no suplen el espacio del trabajo. Quizá porque tenía un trabajo que me gustaba, que me permitía estar en contacto con otras personas, con otra realidad y otros estímulos, no sólo por la parte económica,



sino por la parte social. Ahora me duele ver que los cursos de formación son una burla, que las condiciones de trabajo son un escándalo, que algunas personas siguen viviendo como si no pasara nada, y que seguimos necesitando una revolución.

Muchas, veces, incluso los que nos creemos concienciados, nos desayunamos con una realidad aumentada, más cruda, más real y más asombrosa de la que habíamos llegado a intuir. Cuando lees en un diario que una persona trabaja de lunes a domingo, no te haces realmente idea de lo que significa: en la vida familiar, en las relaciones sociales, en el ánimo, en la actitud, en la ilusión... Cuando lees que alguien trabaja sin horario establecido, tampoco eres capaz de imaginar lo que supone, de no poder planificar ni una cerveza al salir del trabajo, ni recoger a tus hijos o llevarlos a una clase, porque no sabes a qué hora estarás disponible, ni saber si puedes ir a la reunión en el cole, a una cita con amigos, con el equipo de vida... Cuando lees que alguien cobra 600€ no imaginas lo cortitos que se quedan por más que hagas cuentas, porque nunca eres consciente de todo el dinero que gastas hasta que te falta... Y por más que leas de injusticias, hasta que no las veas delante de tus ojos y tengas que decidir si te callas o intervienes, o hasta que no las vivas en primera persona, no sabrás lo que es de verdad ponerte en lugar del otro, no sabrás lo que es realmente la injusticia.

Y, a pesar de todo esto, vivo con esperanza, por fe y por carácter, quizá también por el sentimiento profundo de vivir una situación privilegiada, porque en nuestro caso tenemos derecho a una prestación de desempleo y una ayuda familiar, porque tenemos unos padres que están en condiciones de darnos su ayuda, sabiendo que no nos va a faltar lo necesario; porque tenemos unos amigos que nos han ofrecido su cariño, su dinero, su coche, su casa... y porque nos queremos y eso puede con todo. Y lo vivo con ilusión, con ganas de hacer otras cosas, de intentar nuevos caminos, que no nos esclavicen, que nos dejen trabajar de otra manera, que nos permitan dedicar tiempo a nuestros hijos, que nos permitan dedicar tiempo a otras personas que sufren, que nos dejen espacios para formarnos como personas y como ciudadanos, que nos hagan soñar con que ese mundo mejor del que hablamos los cristianos realmente es posible. Ojalá sea posible ya, yo voy a intentarlo con todas mis fuerzas, porque creo que los que tenemos una situación más favorable tenemos que luchar y protestar por aquellos que no pueden decir no ante unas condiciones de trabajo indignas.

- música, momento para abrir una de las ventanas... y colocar en ella rostros, nombres, situaciones...

2.-JUZGAR:

Ante estas situaciones la Iglesia no ha permanecido ni puede permanecer callada. Las tristezas y las angustias de las personas, sobre todo de las que más sufren, son también tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

(Ponemos a continuación algunos textos para orar la realidad. Pueden seleccionarse algunos o todos. Entre texto y texto se puede dejar un momento de silencio, e intercalar algún canto, poema, oración...)

Discurso del Papa a la Fundación «Centesimus Annus Pro Pontifice», 25-5-2013

«El fenómeno del desempleo —de la falta y de la pérdida de trabajo— va extendiéndose como una mancha de aceite por amplias zonas de Occidente y dilatando de manera preocupante los



límites de la pobreza. Y no hay peor pobreza material —me importa mucho subrayarlo— que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo. Ese “algo que no funciona” ya no atañe solo al sur del mundo, sino a todo el planeta. De aquí, pues, la exigencia de “replantear la solidaridad” no ya como mera asistencia a favor de los más pobres, sino como replanteamiento global de todo el sistema, como búsqueda de vías para reformarlo y corregirlo de manera coherente con los derechos fundamentales del hombre, de todos los hombres. A esta palabra “solidaridad” — que el mundo económico no ve con agrado, como si se tratara de una mala palabra— hay que devolverle su merecida ciudadanía social. La solidaridad no es una actitud más, no es una limosna social, sino un valor social. Y nos pide carta de ciudadanía. La crisis actual no es solo económica y financiera, sino que hunde sus raíces en una crisis ética y antropológica. Seguir a los ídolos del poder, del beneficio, del dinero, por encima del valor de la persona humana, se ha vuelto norma fundamental de funcionamiento y criterio decisivo de organización. Se ha olvidado y se sigue olvidando que, por encima de los negocios, de la lógica y de los parámetros de mercado, está el ser humano y hay algo que se le debe al hombre en cuanto hombre, en virtud de su dignidad profunda: brindarle la posibilidad de vivir dignamente y de participar activamente en el bien común...».

Discurso del Papa en su encuentro con el mundo del trabajo en Cagliari, 22-9-2013

«Aquí también encuentro sufrimiento. Un sufrimiento que uno de vosotros ha dicho que “te debilita y acaba robándote la esperanza”. ¡Un sufrimiento —la falta de trabajo— que te lleva (...) a sentirte sin dignidad! ¡Donde no hay trabajo, falta la dignidad! Y este problema (...) es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que trae consigo esta tragedia; de un sistema económico que tiene en su centro un ídolo llamado dinero. Dios quiso que en el centro del mundo no hubiera un ídolo, sino el hombre, el hombre y la mujer, para que saquen adelante, con su trabajo, al mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo, y el mundo se ha convertido en idólatra de este “dios-dinero”. ¡El dinero manda! ¡Manda el dinero! Mandan todas las cosas que le sirven a él, a este ídolo...».

Audiencia del Papa con los empleados y directivos de la Fábrica de Aceros de Terni, 20-3-2014

«Es necesario reafirmar que el trabajo es una realidad esencial para la sociedad, para las familias y para los individuos y que su principal valor es el bien de la persona humana, ya que la realiza como tal, con sus actitudes y sus capacidades intelectuales, creativas y manuales. De esto se deriva que el trabajo no tenga solo un fin económico y de beneficios, sino ante todo un fin que atañe al hombre y a su dignidad. ¡Y si no hay trabajo esa dignidad está herida! Cualquier persona sin empleo o subempleada corre, de hecho, el peligro de que la sitúen margen de la sociedad y de convertirse así en una víctima de la exclusión social». «¿Qué podemos decir frente al gravísimo problema del paro que afecta a tantos países europeos? ¡Es la consecuencia de un sistema económico que ya no es capaz de crear puestos de trabajo, porque ha colocado en el centro a un ídolo llamado dinero! Por lo tanto, los diversos sujetos, políticos, sociales y económicos están llamados a promover un enfoque diferente, basado en la justicia y la solidaridad, para garantizar a cada uno la posibilidad de desempeñar un trabajo digno. El trabajo es un bien de todos, que debe estar al alcance de todos. Hay que abordar esta fase de grave dificultad y de desempleo con las herramientas de la creatividad y la solidaridad. La creatividad de empresarios y artesanos valientes, que miran hacia el futuro con confianza y esperanza. Y la solidaridad entre todos los miembros de la





sociedad, que renuncian a algo y adoptan un estilo de vida más sobrio, para ayudar a aquellos que pasan necesidades».

Caritas in Veritate, 63

«Un trabajo decente es un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación (...) significa un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre y mujer».

Encuentro del papa Francisco con trabajadores y estudiantes del sector de la industria. Molise, 5 de julio 2014

“El problema es no llevar el pan a la casa, esto quita la dignidad. El problema más grave es la dignidad por esto tenemos que trabajar y defender la dignidad que nos da el trabajo”.

Guillermo Rovirosa “Cooperatismo Integral” (Obras completas.- Volumen I, 120)

“Si el mal principal de la humanidad es tener como ley de vida la lucha por la existencia, el tratamiento y el remedio divinos no podían ser otros que implantar, como ley de vida, la colaboración por la existencia, que necesariamente había de presentar tres facetas:

1. Colaboración por la existencia de Dios con los hombres.
2. Colaboración por la existencia de los hombres entre sí.
3. Colaboración por la existencia de los hombres con Dios.

La primera quedó abundantemente realizada con la obra de la Encarnación y de la Redención... En esta faceta todo es obra de Dios, y el papel de los hombres consiste únicamente en “dejarnos querer”... Con esta triple comunión de Dios con los hombres, de los hombres entre sí, y de los hombres con Dios, aparecen las maravillas del Reino de Dios y su justicia, que se va implantando progresivamente en este mundo”.

Monición:

Todo esto nos llama a buscar las causas profundas de lo que está pasando, a partir de la realidad, y aportar lo que esté en nuestras manos para transformarla.

Vídeo: Se puede proyectar el vídeo que se habrá elaborado con motivo del 7 de octubre.





3.- ACTUAR:

Nuestro compromiso personal y comunitario para transformar la cultura mercantilista, individualista, competitiva... en la que estamos inmersos en otra cultura donde se respete la dignidad del trabajo... Una cultura donde podamos vivir la comunión y desarrollar nuestra humanidad...

Reflexionamos: ¿A qué nos llama la Palabra? ¿Qué sentido tiene nuestro trabajo a la luz de Jesucristo? ¿Por qué la DSI continúa sin producir frutos de compromiso y justicia con los empobrecidos? ¿Por qué la dimensión social del cristianismo sigue siendo la gran desconocida entre los creyentes? ¿Qué responsabilidad tenemos cada una y cada uno de nosotros, y nuestra organización, movimiento, asociación...? ¿Cuándo empezaremos a dar frutos de justicia, solidaridad, compromiso, verdad... en el ámbito personal y social? ¿Qué queremos hacer?

-Oración.

En hojitas de papel invitaremos a los participantes a escribir sus experiencias y compromisos y los iremos colocando en el tejado del edificio.

- Canción

DESPEDIDA:

Monición de despedida: Dar las gracias por la participación, e invitarnos a dar continuidad a este encuentro, con el compromiso personal en nuestra vida por un trabajo decente. Puede ofrecerse alguna propuesta de continuidad, donde seguir planteando el tema del trabajo decente junto a otros.

Canto de despedida.

Diego Torres: Color Esperanza <http://youtu.be/Nb1VOQRs-Vs>